

LABORATORIO FEMINISTA




TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO




Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
Bajo las condiciones siguientes:

 **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.

 **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

 **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Sinobrasderivadas. Esto es sólo un resumen de la licencia completa, que está disponible en los idiomas siguientes en las direcciones indicadas:
castellano: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.cs>
catalán: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/cs/legalcode.ca>
euskera: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.eu>
galego: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.gj>

*Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista:
Producción, reproducción, deseo, consumo*

© Laboratorio Feminista
© las autoras de los textos

© de la presente edición (octubre, 2006): tierradenadie ediciones, S.L.
© imagen de portada: Natividad Salguero
© diseño y maqueta: tierradenadie ediciones, S.L.

ISBN: 84-932873-6-9
Depósito legal:

imprime:Xiana Color Gráfico

TIERRADENADIE EDICIONES, S.L.
CIEMPOZUELOS (MADRID)
<http://www.tierradenadieediciones.com>
correo electrónico: info@tierradenadieediciones.com

La presente obra ha sido editada con subvención del Instituto de la Mujer
(Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)

Han participado en la preparación de este libro: Débora Ávila Cantos,
Colectivo Envideas, Antonella Corsani, Laura Cortés,
MariaRosa Dalla Costa, José Enrique Ema López, Ana F. Vega de Miguel,
Montserrat Galcerán, Cristina Garaizabal,
el grupo de estudios Globalización y Movimientos Sociales,
María Gómez Garrido, Chefa Herma Insua, Matxalen Legarreta Iza,
Silvia López Gil, Marta Malo de Molina, Cristina Mateos,
M^a Jesús Miranda, Justa Montero Corominas,
Marisa Pérez Colina, Amaia Pérez Orozco, Elena Salas,
Nieves Salobral, Sania Samichec, Maggie Schmidt,
Carmen Torralbo Novella, Ana Varela... y todas las mujeres y hombres que
participaron en el curso y que lo nutrieron, día a día, sesión a sesión.

Débora Ávila Cantos, Matxalen Legarreta Iza y Amaia Pérez Orozco
estuvieron al cuidado de la edición

LABORATORIO FEMINISTA

TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO



ÍNDICE

	pag.
Prólogo	5
Introducción: Producción y reproducción en Marx (<i>Montserrat Galcerán Huguet</i>)	13
CUESTIONAMIENTOS DEL CAPITALISMO ACTUAL	27
Políticas de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica (<i>Antonella Corsani</i>)	29
El paso de la sociedad fábrica a la metrópoli (<i>M^a Jesús Miranda</i>)	47
La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida (<i>Mariarosa Dalla Costa</i>)	59
SUBJETIVIDADES Y SUJETOS FEMINISTAS	79
Identidad de género y sujeto político (<i>Montserrat Galcerán Huguet</i>)	81
Sobre el género y el sujeto. Buscando caminos para la práctica feminista (<i>Ana F. de Vega de Miguel</i>)	95
Límites y posibilidades de prácticas políticas feministas de la localización (<i>José Enrique Ema López</i>)	105

Antielectras. Esquizofrenia y Marginalidad (<i>Elena Salas y Nieves Salobral</i>)	125
Apuntes desde el feminismo (<i>Cristina Garaizabal</i>)	137
CONSTRUYENDO ACCIÓN POLÍTICA	157
Momentos singulares en la evolución del feminismo en el Estado español (<i>Justa Montero</i>)	159
¿Cómo dejar de ser mujer y que nadie muera en el intento? Un puñado de apuntes e incertidumbres... (<i>Marisa Pérez Colina</i>)	173
Paridad sexual y trabajo. Una aproximación sociológica (<i>Carmen Torralbo Novella</i>)	179
TRABAJOS, TIEMPOS Y ESPACIOS	201
Buscando espacios visibles en una ciudad invisible (<i>Débora Ávila y Cantos</i>)	203
Sobre <i>el</i> trabajo y <i>los</i> trabajos (o las polisemias del trabajo): Reflexiones desde una perspectiva feminista (<i>Matxalen Legarreta Iza</i>)	217
La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades (<i>Amaia Pérez Orozco</i>)	233

LA SOSTENIBILIDAD DE LA REPRODUCCIÓN: DE LAS LUCHAS POR LA RENTA A LA SALVAGUARDIA DE LA VIDA

Mariarosa Dalla Costa¹

Reflexionando sobre cómo preparar esta ponencia, pensando cuáles podían ser las cosas más relevantes que decir en esta cita de Madrid, me he dado cuenta de que, con independencia de la temática que consideraba central, lo primero que había que explicitar era que constituía en todo caso una etapa de una larga trayectoria sobre el tema de la reproducción emprendida a principios de la década de 1970. Este tema, que con su enorme efecto analítico veo hoy día presente en muchos debates en el mundo, por ejemplo como estudio de la fase oculta de la acumulación capitalista², la que atañe a la reproducción de la fuerza de trabajo, no es comprensible desde el punto de vista del tesón interpretativo que también hoy suscita si no se enmarca en sus orígenes reales, es decir, en aquel momento de gran florecimiento del feminismo en los años '70 del

-
- 1.- Este texto corresponde a la ponencia que Mariarosa Dalla Costa, profesora de «Globalización: controversias y movimientos» y de «Globalización, derechos humanos y promoción de la mujer», en la Universidad de Padua, presentó el 22 de abril de 2005 en la Universidad Complutense de Madrid con ocasión del curso «Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista». El título original de la ponencia era «Globalización, nueva división internacional del trabajo de reproducción y transferencia afectiva Sur-Norte. De la crítica feminista de la división sexual del trabajo a la centralidad de la sostenibilidad de la vida: tierra, alimentación y luchas campesinas». La traducción es de Marta Malo de Molina
 - 2.- Para los orígenes de esta problemática, remito a mi libro *Potere femminile e sovversio-
ne sociale*, publicado junto a *Il posto della donna* de Selma James en Marsilio editori,
Padua, 1972, texto adoptado como clásico feminista por numerosas universidades esta-
dounidenses (ed. inglesa: *The Power of Women and the Subversion of the Community*,
Falling Wall Press, Bristol, Gran Bretaña, 1972; ed. castellana: *El poder de las mujeres
y la subversión de la comunidad*, Siglo XXI, México, Madrid, Buenos Aires, 1975); el
tema se desarrolló después de manera más extensa en L. Fortunati, *L'arcano della
riproduzione. Casalinghe, prostitute, operai e capitale*, Marsilio editori, Venecia, 1981,
que analiza el enigma de la fase oculta de la producción de plusvalía, es decir, la fase de
la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, por utilizar las categorías marxia-
nas, pero yendo, sobre esta cuestión, también más allá y contra Marx (trad. inglesa: *The
Arcane of Reproduction*, Autonomedia, Nueva York, 1995).

siglo XX. Lo cual quiere decir que la reproducción, reproducción humana, constituye no sólo un tema académico útil para hacer artículos sobre él y participar en congresos, sino un terreno de rebelión y lucha. El problema del trabajo doméstico constituía su corazón. La rápida extensión de esta temática en el mundo se debió al interés por el tejido de lucha en el que se trató y al empeño por garantizar una máxima distribución del material analítico por parte de las mujeres.

Nodos fundamentales en la década de 1970

Volviendo a coger *El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad*, el pequeño libro que, traducido a seis lenguas, impulsó la militancia en el movimiento feminista en varios países, cabe preguntarse: ¿cuáles eran las novedades que se sacaban a flote en sus páginas? Que la familia era un lugar de producción, en el que se producía y reproducía la fuerza de trabajo cotidianamente, que esta producción tenía lugar gracias al trabajo doméstico, que este trabajo era productivo, que, no obstante, la fuerza de trabajo, la mercancía más valiosa para el capital, no era sólo una mercancía ni una mercancía cualquiera, en la medida en que atañía a un ser humano, que el trabajo doméstico era invisible sobre todo porque no estaba retribuido y porque ningún hombre quería verlo, que la mujer era el sujeto al que la división capitalista del trabajo había endosado el trabajo doméstico, que semejante trabajo le condicionaba toda la vida, que, por lo tanto, había dos polos de producción, la fábrica y el hogar, que el contexto social no era un territorio libre subordinado a la fábrica, sino que formaba parte de por sí del modo de producción capitalista y que estaba cada vez más sometido a disciplinas semejantes a las de la fábrica, por lo que lo llamábamos fábrica social, que en esta fábrica social no sólo estaba el denominado obrero social, sino que toda ella giraba en torno a un segundo polo, el hogar, cuyo sujeto era la mujer. Si el trabajo de la mujer era fundamental para el capital, constituyendo la fase oculta de la producción capitalista, negarse a producir representaba un resorte fundamental de poder social, un resorte crucial para transformar aquel modo de producción. Por consiguiente, ampliamos el concepto de clase obrera para incluir en él a las mujeres en cuanto prestatarias de trabajo doméstico, poniendo en evidencia que el empresario, con un salario, contrataba en realidad a dos trabajadores, el obrero y el ama de casa que había tras él, y que el trabajo de él dictaba en realidad también el trabajo de ella, sus ritmos y sus condiciones, teniendo en cuenta que

el trabajo doméstico, al igual que no tenía paga, no tenía horario, ni vacaciones, ni pensión. Entre los dichos más conocidos, estaban: «una mujer siempre está de turno» o «en una casa, siempre hay que hacer». Por lo que la precarización del trabajo no es algo que lo caracterice como femenino, es más, el trabajo de reproducción es estable y continuo.

Al poner de relieve que el salario en realidad regía no sólo el trabajo asalariado sino también mucho trabajo no asalariado, nos hicimos con una clave interpretativa fundamental para entender la relación entre primer y tercer mundo, para analizar, en la actual globalización de la economía, cuánto trabajo de reproducción, realizado por viejos y nuevos sujetos, se encuentra bajo mando tanto en las áreas de capitalismo avanzado como en las áreas rurales y urbanas de los «países en vías de desarrollo».

El trabajo doméstico fue analizado en toda su complejidad, hecha de tareas materiales e inmateriales, llegándose a definir como trabajo de amor¹, y el rechazo a seguir prestándolo gratuitamente se tradujo en una drástica reducción del mismo. Sobre todo, en la no aceptación de una feminidad hecha de trabajo para otros. Comenzó una trayectoria en virtud de la cual las mujeres dejaron de definirse a través de las expectativas o los ojos de un hombre, sino que querían ser lo que deseaban ser por sí mismas. Comenzó lo que en un documento de la época se llamó «mujer identificada mujer». «Lo personal es político» fue un eslogan que inventamos nosotras y que dio título a nuestro segundo cuaderno de *Lotta femminista*². Con este eslogan, se pretendía señalar precisamente el poder de mando capitalista que se desplegaba en el terreno de la reproducción, por lo tanto, en el ámbito de las relaciones interpersonales, y la lucha que se había desencadenado allí. Por «político» se entendía, de hecho, el terreno de enfrentamiento entre capital y trabajo. Pero el terreno de la reproducción, de las relaciones personales, no sólo veía salir a flote el problema del trabajo de la mujer, sino también de su sexualidad negada y trocada en función procreativo-reproductiva gracias a un proceso de negación de la mujer como persona que se inició hace unos cinco siglos y que pasó por la caza de brujas, el mayor sexocidio que la historia

1.- G.F. Dalla Costa, *Un lavoro d'amore. La violenza fisica componente essenziale del «trattamento» maschile nei confronti delle donne*, Edizione delle donne, Roma, 1978 (en proceso de traducción al inglés por los miembros de Autonomia, Nueva York).

2.- *Il personale è politico. Quaderni di Lotta femminista*, núm. 2, Musolini editore, Turín, 1973.

recuerde¹. En efecto, la hoguera, en la que se hizo arder el cuerpo de centenares de miles de mujeres, sirvió para redefinir el papel familiar y social de la mujer. Había que modelar a la mujer de la familia capitalista como figura de mujer aislada, sexualmente reprimida, sometida al marido, paridora de hijos, privada de autonomía económica, así como de saber y poder de decisión respecto a su sexualidad y a la procreación. Es decir, había que transformarla en máquina reproductora de fuerza de trabajo. Si pensamos que habría que esperar a 1968 para que, en Italia, el adulterio de la mujer dejase de ser delito (en la persecución de las brujas, el adulterio era motivo para ir a la hoguera), y a 1971, año de nuestra primera reunión feminista (en la que nos llamamos Movimiento de Lucha femenina de Padua, porque la palabra feminista nos parecía demasiado imprudente) para que se levantara la prohibición de toda forma de divulgación de los métodos anticonceptivos² mientras que el aborto seguía, por supuesto, prohibido, la ginecología permanecía prácticamente toda en manos de médicos hombres y las mujeres sabían poco o nada de su cuerpo, comprenderemos que la construcción de la condición femenina puesta en marcha por aquel proceso todavía era muy sólida cuando el movimiento feminista de los años 70 empezó a desmantelarla. Las luchas sobre el trabajo, la salud, la sexualidad y la violencia estaban íntimamente imbricadas para la mujer. Lo que hoy se designa con la expresión poco afortunada de «salud reproductiva», es decir, la salud relativa a todos los periodos típicos del cuerpo femenino (menarquía, anticoncepción, embarazo, parto, amamantamiento, aborto, menopausia), debía convertirse en terreno de reapropiación por parte de la mujer después de la expropiación sufrida por parte del Estado y de una profesión médica masculina. Y sólo en fecha reciente, mucho después de las grandes luchas sobre las condiciones del parto y del aborto, surgirá la necesidad de abrir otra gran batalla relativa al cuerpo femenino, una batalla

1.- S. Federici y L. Fortunati, *Il grande Calibano. Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale*, FrancoAngeli, Milán, 1984; S. Federici, *Caliban and the Witch. Women, the Body and the Primitive Accumulation*, Autonomedia, Nueva York, 2004.

2.- El Tribunal Constitucional, con sentencia del 16 de marzo de 1971, núm. 49 (publicada en la Gaceta Oficial del 24 de marzo de 1971, núm. 74, edición especial) declaró la ilegitimidad constitucional del artículo 553 del código penal «incitación a prácticas contra la procreación», que decía: «todo aquél que incite públicamente a prácticas contra la procreación o que haga propaganda a favor de ellas será castigado con una reclusión de hasta un año o con una multa de hasta 80.000 liras. Tales penas se aplicarán conjuntamente si el delito se ha cometido con ánimo de lucro».

en defensa de su integridad contra el abuso de la histerectomía¹, el abuso de una operación que confirma la negación de la mujer como persona y su visión como máquina productora de niños, por lo que, cuando su cuerpo está a punto de agotar su función procreativa o ya la ha ejercido, se puede amputar despreocupadamente una parte de él, sin que haya para ello una necesidad médica real. La sexualidad de la mujer no cuenta. No cuenta, una vez más, la mujer como persona. Una gran violencia por parte de la corporación médica que constituye una nueva muestra de las distintas formas de violencia que la mujer sufre. A decir verdad, la *violencia* es otro aspecto de la condición femenina que *hubo que «descubrir» para que se convirtiera en terreno de lucha*: al igual que el trabajo doméstico, las mujeres habían introyectado como normales y, sobre todo, inevitables los comportamientos violentos de los hombres.

Rechazo y luchas

Las modalidades por las que las mujeres intentaron reducir el trabajo doméstico pasaron por distintas estrategias, desde dejar de planchar las sábanas y las cortinas a una mayor responsabilización de los demás miembros de la familia para que se hiciesen cargo de gran parte de este trabajo. Pero pasaron sobre todo por una drástica reducción de la natalidad y también por el rechazo del matrimonio y de la cohabitación con hombres con tal de no tener que asumir la carga de trabajo que su presencia suponía. Del mismo modo, los puestos de trabajo externo se vieron sacudidos por formas de lucha nuevas que consistían en rechazar ese añadido de trabajo doméstico que se les exigía a las mujeres precisamente en tanto que mujeres. En este sentido, hubo luchas muy significativas de secretarías de estudios profesionales² o de enfermeras. Y también luchas dirigidas a hacer visible y a hacer constar en el lugar de trabajo externo el trabajo doméstico. Bien en relación con obligaciones ligadas a su propia reproducción, como la lucha de las obreras de la Solari de Udine por poder sacar en el puesto de trabajo externo un tiempo pagado para las visitas médicas rutinarias, exigiendo que el médico acudie-

1.- M. Dalla Costa, ed., *Isterectomia. Il problema sociale de un abuso contro le donne*, FrancoAngeli, Milán, 1998, 2002 (en proceso de publicación en inglés con Autonomedia, Nueva York).

2.- Véase «Le segretarie non conciliano» [Las secretarías no concilian], en *Le operaie della casa*, núm. doble cero bis, noviembre-diciembre de 1975 / enero-febrero de 1976.

se a la fábrica para no perder días de trabajo yendo a las distintas consultas. O bien en relación con obligaciones ligadas a la reproducción de otros sujetos, como las luchas de las empleadas de oficina que llevaban a sus hijos al trabajo. Pero, pese a toda esta rebelión, la lucha del trabajo de reproducción se toparía con el problema del *límite* de un modo casi insuperable. Todo lo que está vivo exige que se respete el límite, ese límite que permite salvaguardar sus ciclos vitales. Se trata del mismo problema que se encontrará años después respecto a la temática de la tierra. Más allá de las luchas y formas de rechazo que acabamos de mencionar, casi ninguna mujer estaba dispuesta a llevar el rechazo del trabajo de reproducción hasta el punto de llegar a comprometer el bienestar del familiar que de ella depende: casi ninguna mujer estaba dispuesta a negarse a sí misma hasta tal extremo en la relación con el otro, ya sea un hijo, un anciano o un enfermo. *Ésta fue la cuestión no resuelta del trabajo de reproducción, que uniría más tarde a mujeres y campesinos.* Y, a este propósito, conviene recordar que el rechazo de este trabajo vino acompañado no sólo de la exigencia de retribución, sino también de la reivindicación de una notable reducción de la jornada laboral a 20 horas semanales, para que todos, hombres y mujeres, pudiesen hacerse cargo del trabajo, pero también disfrutar de los placeres, de la reproducción. Es decir, en aquella exigencia de una fuerte reducción del trabajo externo, no sólo estaba el rechazo, sino también la pretensión de otras relaciones, de una reproducción distinta, cualitativamente mejor, y la centralidad, a tal fin, de la cuestión del tiempo, porque la reproducción humana no se puede resolver con tecnología. Al igual sucede, como descubriríamos más tarde, con la reproducción de la tierra.

Otro nodo importante fue el de la relación entre la temática de la reproducción y la de la emigración y, más tarde, la de la inmigración. Por lo que se refiere a la emigración, analizando fundamentalmente la clase obrera multinacional que se estaba formando en Europa a raíz de los flujos migratorios que partían de Italia y otros países, se intentó poner en evidencia, por un lado, el nexo entre las cotas de poder que esta clase obrera manifestaba y la inversión que habían hecho las mujeres en sus hijos, por una mejora de sus condiciones de vida, y, por otro lado, también las trayectorias de autonomía que las mujeres habían emprendido¹.

1.- Remito a los fenómenos analizados en mis artículos «Riproduzione e emigrazione», en A. Serafini, ed., *L'operaio multinazionale in Europa*, Feltrinelli, Milán, 1974, (2ª ed. 1977) y «Emigrazione, immigrazione e composizione di classe in Italia», en *Economia lavoro*, núm. 4, octubre-diciembre de 1981.

Por lo que se refiere al flujo de inmigración en Italia, que ya contaba en los años 70 con algunos centenares de miles, poníamos de relieve que un porcentaje de aquel flujo (en 1977, las empleadas de hogar de color eran 100.000 sobre un total de fuerza de trabajo inmigrada estimada en 300.000-400.000 personas) había venido a cubrir aquel tipo de trabajo doméstico, en especial en el caso de las trabajadoras domésticas internas, del que las mujeres italianas ya no querían hacerse cargo, pero que, al mismo tiempo, había aumentado la capacidad contractual respecto al trabajo doméstico tanto de las italianas (en general, contratadas por horas) como de las inmigrantes en relación con las condiciones que lo caracterizaban en el pasado reciente. La inmigración y la globalización del trabajo de cuidado sería una cuestión abocada a adquirir cada vez mayor relevancia a lo largo de los años 80, para llegar a constituir en la actualidad un problema central del debate, respecto al cual haré más adelante algunas observaciones.

Las luchas que desarrollamos requerirían por sí solas un artículo entero y, por otro lado, resultan imprescindibles para comprender la resonancia que tuvo el «área del salario para el trabajo doméstico» a escala mundial. Nuestra propia red era transnacional, con presencia en varios países, en especial, en Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Suiza y Alemania. En 1972, fundamos el *Collettivo Internazionale Femminista* para impulsar el debate y coordinar la acción en los distintos países. Aquí quería sólo recordar que, desde Padua, pusimos en marcha la lucha por el aborto el 5 de junio de 1973 (lucha que llevaría a la ley 194 de 1978), transformando en momento de movilización política un juicio por aborto contra una mujer que acababa de abortar. Fue también una movilización contra la violencia que aquella mujer tuvo que afrontar por un tipo de interrogatorio dirigido a humillarla y a rebajar su persona. Lo mismo que sucedía en los juicios por violencia, donde jueces y abogados en realidad transformaban a la víctima en acusada. Y, de hecho, inmediatamente después, estallaría también la cuestión de la violencia con las mujeres que, respaldadas por el movimiento existente también en las salas de tribunal, encontraron la valentía para denunciar a sus agresores. Llegaría asimismo la lucha por los consultorios. En Padua, abrimos en 1974 el primer consultorio autogestionado, que vendría seguido por otros en las principales ciudades italianas. Poco después, se aprobaría la ley que daría existencia legal a los consultorios (la 405 de 1975), pero éstos se mantendrían siempre por debajo de lo que la ley preveía y muy lejos de cumplir las funciones de información y prevención que se les habían

asignado. Ganamos el referéndum sobre el divorcio, se aprobó el nuevo derecho de familia, centrado en la paridad entre los cónyuges, como derecho más adecuado para dar cabida a las grandes transformaciones producidas en el mundo femenino, desde los niveles superiores de formación (la universidad masificada vio llegar a muchísimas mujeres que, a diferencia de las generaciones anteriores, no habían pasado directamente de la casa del padre a la del marido y podían preguntarse quiénes eran y qué querían, disfrutando de esa experiencia, lejos de casa, que servía no sólo para estudiar, sino también para probarse en relaciones más paritarias entre personas de la misma edad) hasta el incremento del empleo externo (de 1972 a 1979, el empleo femenino aumentó en cerca de un millón y medio de trabajadoras), pasando por el nuevo perfil de mujer que el movimiento había hecho surgir. La ley sobre la violencia, en cambio, tendría que esperar veinte años antes de concluir su tramitación (ley número 66 de 1996) y hacer que la violencia contra la mujer dejase de figurar en el código penal como delito contra la moral y las buenas costumbres y pasase a ser un delito contra la persona.

Estos momentos de batalla se encuentran entre los más conocidos. Pero hubo momentos de movilización en las universidades, en las escuelas, en los barrios, en los hospitales. Recuerdo, entre otros, una lucha muy hermosa para ayudar a las mujeres de unas infraviviendas a que tuvieran casas en las que no lloviese dentro y otra en defensa de una región donde los habitantes ya no podían vivir por culpa de las miasmas que salían de una fábrica. Nuestra primera lucha ecológica. Las luchas en los hospitales fueron muy importantes. Vale la pena recordar las que hubo en el hospital pediátrico Burlo, en Trieste, en las clínicas universitarias de Padua, en el hospital S. Anna de Ferrara y en el hospital de Udine. Sobre todo, se planteaba con fuerza la condición de la mujer en cuanto paciente en relación con las condiciones del parto, mientras que, a su vez, la actividad de Basaglia descubría el pozo profundo de aquellas personas recluidas en hospitales psiquiátricos, con frecuencia mujeres sanas pero sin ningún poder para defenderse. En otras palabras, impulsamos luchas sobre cada uno de los aspectos de la vida como luchas en el terreno de la reproducción e intentamos también documentarlas en todo momento en el periódico que teníamos, *Le operaie della casa*, en la colección de pequeños libros de uso militante, con las montañas de octavillas, panfletos, etc. Compusimos dos discos muy hermosos, teníamos un grupo de teatro. No contábamos con ninguna financiación, como sucede por el contrario hoy en día con distintas iniciativas sobre la condición de

las mujeres, algo que, sin embargo, quita a menudo el espíritu a la iniciativa, creando problemas de clientelismo, de plazos que no son los plazos reales, sino los del proyecto financiado, y de otro tipo. Entonces hacíamos todo con las cuotas que nos autoimponíamos. De este modo, pagábamos hasta el alquiler de nuestro «Centro de mujeres». Éramos muy parcas con el uso del teléfono y nos repartíamos las llamadas que había que hacer. Las hacíamos en nuestras casas por turnos, porque, como es lógico, no teníamos teléfono en nuestra sede. Pocas de nosotras hacíamos viajes largos y, cuando eran necesarios, recibían la ayuda de colectas organizadas por aquellas que nos invitaban. Éramos muy sabias y sobrias. Creo que aprender de nuevo a llevar adelante iniciativas también sin financiación es importante hoy en día para salvaguardar precisamente la capacidad de pensamiento y acción. El fuerte sentido de la militancia nos venía de la pertenencia a ese abigarrado mundo de sujetos en lucha que surgió a finales de los años '60 (obreros, técnicos, estudiantes...) y muchas de nosotras, antes de nuestro compromiso en el feminismo, habíamos formado parte de algún grupo de la izquierda extraparlamentaria. Pero, llegado cierto punto, el propio curso natural de los acontecimientos nos llevó a levantar acta, a partir de la propia relación con los compañeros, de que había problemas en nuestra condición que no estábamos afrontando y que estábamos luchando por todos menos por nosotras mismas. Construimos, por lo tanto, un espacio separado para empezar a reflexionar sobre las causas de nuestro malestar, para empezar a descubrir nuestra feminidad, que estaba hecha de trabajo.

Finales de los años 70

Hacia finales de los años 70, la década de los movimientos y las luchas conocería una dura represión. La historia de luchas y análisis de nuestro feminismo, como feminismo de las grandes luchas dentro de una perspectiva anticapitalista, fue prácticamente borrada del mapa. A partir de entonces, sólo se haría referencia al feminismo de la década de 1970 como feminismo de la autoconciencia. Después de haber luchado tanto por un gran giro que debía cambiar el mundo, no sólo no veríamos este giro, sino que asistiríamos a una operación de normalización y de olvido.

El tema de la reproducción empezaría a tratarse dentro de nuevas coordenadas. Por un lado, se desarrolló una línea de promoción de estudios sobre la condición de la mujer muy culturales, descriptivos, centra-

dos en la discriminación hombre-mujer o en la explicación de iniciativas y políticas poco relevantes, estudios en todo caso que distaban mucho de conjugar el análisis de la nueva fase de desarrollo capitalista con la condición femenina y que estaban dirigidos más bien a promover una mayor paridad dentro de las condiciones de miseria sufrida o de éxito obtenido. Dirigidos a presentar el problema de las mujeres fundamentalmente como un problema de acceso en el marco dado. Se trataba de una cultura que había expurgado por completo el problema del tipo de desarrollo como desarrollo capitalista.

Nosotras nos sentíamos ajenas a estos estudios y atacadas. En conjunto, estos años fueron para nosotras años difíciles y de silencio, pero también años en los que avanzamos mucho, hacia el otro polo del desarrollo capitalista, para encontrar el hilo de una posibilidad de vida, así como de un discurso político que parecía totalmente cerrado en las regiones avanzadas. Intentamos concluir algunas obras que, bosquejadas en los años anteriores, se habían visto interrumpidas por la intervención de la represión¹.

Años 80. Las políticas de la deuda y la cuestión de la tierra

Por otro lado, al volver la mirada al otro polo del desarrollo, pudimos entender, a medida que la década avanzaba, que *los años '80* representaban en el mundo una *década crucial* para la reproducción, sobre la cual, a través del mecanismo de la deuda internacional y de las correspondientes políticas de ajuste estructural, se había llevado a cabo una auténtica *operación de subdesarrollo*² dirigida a crear en el planeta una pobreza sin precedentes como prerrequisito para el despegue de la nueva

1.- En aquellos primeros años '80, se publicaron: S. Federici y L. Fortunati, *Il grande Calibano. Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale*, cit.; L. Fortunati, *L'arcano della riproduzione. Casalinghe, prostitute, operai e capitale*, cit.; M. Dalla Costa, *Famiglia, welfare e Stato tra Progressismo e New Deal*, FrancoAngeli, Milán, 1983; G.F. Dalla Costa, *La riproduzione nel sottosviluppo. Il caso del Venezuela*, Cleup, Padua, 1980, reeditado después en 1990 con FrancoAngeli.

2.- M. Dalla Costa, «L'indigeno che è in noi, la terra cui apparteniamo», en A. Marucci, ed., *Camminare domandando*, DeriveApprodi, Roma, 1999 (ed. inglesa: «The Native in Us and the Land We Belong to», en *Common Sense*, núm. 28, 1998 y en *The Commoner*, núm. 6, 2002, publicado en la web www.thecommoner.org); M. Dalla Costa y G.F. Dalla Costa, *Donne e politiche del debito*, FrancoAngeli, Milán, 1993 (ed. inglesa: *Paying the*

fase de acumulación. En efecto, esta fase, la globalización neoliberal que despegaría plenamente en la década de 1990, necesitaba de esta pobreza para que el trabajo rebajase en todo el mundo sus expectativas y para que aceptase cualquier condición y la precariedad como requisito del neoliberalismo de cara a que las empresas pudiesen moverse y competir más ágilmente en cualquier lugar. Sobre esta pobreza se implantaría la nueva división del trabajo, también y sobre todo del trabajo de reproducción, en virtud de la cual éste no sólo se desarrollaría en condiciones peores para todas las mujeres, sino que sería asumido en un alto porcentaje por muchas mujeres del Sur, que se harían cargo de la reproducción de los individuos del Norte ya fuera desplazándose al primer mundo o desde sus propios países. Estoy hablando de lo que se llama la globalización del trabajo de cuidado o del trabajo de amor. Remito, para no extenderme demasiado, a los textos en los que tratamos globalmente esta temática¹. Lo que si acaso me parece oportuno puntualizar al respecto es que corremos el riesgo de caer en lugares comunes que, una vez esclarecidos, remiten en cambio a otras problemáticas de la condición de las mujeres y del trabajo de reproducción hoy en día. De hecho, al igual que en los discursos sobre la doble presencia de años pasados, la bibliografía al respecto presentaba una mujer milagrosamente capaz de emanciparse aún teniendo hijos, conjugando trabajo externo y trabajo doméstico, es decir, omitía la contratación de mujeres por horas o el uso gratuito de parientes sobre los que se apoyaba en realidad gran parte de aquel milagro, algo que puse en evidencia más de una vez en mis escritos de los años 80, del mismo modo ahora, al hablar de la nueva división del trabajo en virtud de la cual una gran parte del trabajo doméstico o de cuidado lo desempeñan mujeres inmigrantes, se comete el error inverso y se omite el inmenso porcentaje de este trabajo que sigue recayendo en manos de la hija, la madre u otra pariente. En otras palabras, no existe un trabajo de cuidado que una tercera mujer pueda hacer en condiciones si la pariente no está ahí, siguiendo constantemente el trabajo y haciendo todavía un gran porcentaje del mismo.

Price. Women and the Politics of International Economic Strategy, Zed Books, Londres, 1995) y de las mismas editoras, *Donne, sviluppo e lavoro di riproduzione. Questione delle lotte e dei movimenti*, FrancoAngeli, Milán, 1996 (ed. inglesa: *Women, Development and Labour of Reproduction. Struggles and Movements*, Africa World Press, Trenton, N.J., EE.UU. y Asmara, Eritrea, 1999).

- 1.- Sobre todo, S. Federici, «Riproduzione e lotta femminista nella nuova divisione internazionale del lavoro», en M. Dalla Costa y G.F. Dalla Costa, eds., *Donne, sviluppo e lavoro di riproduzione. Questione delle lotte e dei movimenti*, cit.

Otro lugar común es que este trabajo se realiza todo en condiciones ilegales y pésimas. En realidad, gran parte de él se realiza con contrato legal, es más estable que precario, e incluye vacaciones y descansos semanales de una jornada y media y, precisamente por ello, hay aspectos del trabajo de la pariente que permanecen en la sombra. Sobre todo, el hecho de que muchas familias pasan el domingo y la mitad del sábado con la persona a la que hay que cuidar y, por lo tanto, aunque tanto el marido como la mujer tengan un empleo externo, ya no tienen un día de descanso para sí mismos. Además, para muchas familias es imposible afrontar el coste de una cuidadora, dado que ya desde hace tiempo es necesario que entren en casa dos salarios para sostener el coste de la vida, por lo que el trabajo de reproducción cuando intervienen por ejemplo casos, cada vez más frecuentes, de ancianidad no autosuficiente, abre precipicios de trabajo y angustia no resueltos. He querido precisar esto porque una interpretación que diese en gran parte por resuelto el trabajo de reproducción con la llegada de mujeres migrantes resultaría equívoca con respecto a la necesidad de seguir viendo el trabajo de las parientes (hijas, hermanas y madres) y también de los parientes varones, que sigue ahí y resulta duro y problemático. Otra reflexión importante es la relativa a los desgarros que provoca en la estructura reproductiva de los lugares de origen el hecho de que mujeres y hombres tomen el camino de la emigración. Con frecuencia, otros niños y ancianos se quedan así sin cuidados o con cuidados muy precarios. Por otro lado, esta respuesta capitalista de creación de miseria para reestratificar en el mundo el cuerpo social trabajador, obligando a la emigración, en este caso de mujeres, ha sido una respuesta falsa a la necesidad que planteamos enérgicamente de una drástica reducción del horario de trabajo externo y de una autonomía financiera de la mujer a partir del primer trabajo que desempeñaba, el trabajo doméstico, sin olvidar que aspirábamos a un reparto más equitativo de este trabajo entre hombres y mujeres.

Pero adentrarnos en estas problemáticas generales de la globalización neoliberal nos hizo llegar enseguida a la cuestión de la tierra, cuestión crucial desde el punto de vista de su expropiación y de su desarreglo a través de la denominada modernización agrícola. En efecto, en el corazón de las políticas de ajuste estructural en tanto que orientadas a favorecer un desarrollo dirigido sobre todo a la exportación, está siempre la recomendación de que se ponga un precio a la tierra, de que se haga pagar por ella, allí donde todavía es libre o está sujeta a regímenes comunitarios. Sólo así se podrá poner en marcha, o hacer que avance

donde ya lo está, esa «racionalización de la agricultura» que, por un lado, el Fondo Monetario Internacional encomienda a los gobiernos y, por otro, constituye un objeto privilegiado de los planes de desarrollo del Banco Mundial. La conjugación de las políticas de uno y otro, en particular a partir de la década de 1980, ha perjudicado seriamente las condiciones de vida en los países del sur del mundo. Pero cuestión de la tierra quiere decir también cuestión de las políticas alimentarias, que siempre han sido un instrumento estratégico para la dirección del desarrollo capitalista. Éste, para conseguir ponerse en marcha hace cinco siglos, a través del proceso de la denominada acumulación originaria, acumuló la fuerza de trabajo necesaria para la producción en la fábrica gracias a la expropiación de la tierra a los productores agrícolas libres. Por lo tanto, la expropiación de la tierra fue el fundamento del desarrollo capitalista y, como subraya Marx, sigue siéndolo¹.

De hecho, el proceso de acumulación originaria se relanza cada vez que crece el poder del cuerpo social trabajador y los beneficios empiezan a reducirse. Y este proceso, que tiende a negar los distintos derechos individuales y colectivos que contribuyen a garantizar la supervivencia, derechos conquistados en la fase anterior, atañe siempre fundamentalmente a la tierra. Por medio de la Revolución Verde, la historia de expropiación de la tierra pasó en un primer momento a través de la construcción de vastas parcelas para los monocultivos y el uso de grandes medios mecánicos que reducían el terreno a una explanada sin árboles ni setos ni animales, así como el empleo masivo de químicos e híbridos. Más tarde, en la nueva fase caracterizada por el empleo de las biotecnologías modernas, la tierra sufriría un nuevo desarreglo, puesto que su biodiversidad se vería violentamente alterada a través de mutaciones genéticas (OGM) de cara a una violación y capitalización de los mecanismos de reproducción de la vida. La vida cada vez más como resultado de un *in-put* y de un *out-put* de laboratorio. La humanidad cada vez más dependiente en exclusiva del dinero para la obtención de alimento, un alimento industrial insalubre, no fresco, empobrecido y la mayoría de las veces ajeno a la propia cultura. Por lo tanto, una evolución de las políticas alimentarias que tendía a crear una dictadura alimentaria, a imponer la alimentación más conveniente para las exigencias del beneficio de las multinacionales, pero menos conveniente para las necesidades de los ciudada-

1.- K. Marx, *El Capitale*, Libro I., capítulo XXIV, Editori Riuniti, Roma, 1967.

nos, una evolución que tendía a crear para la población un máximo de dependencia y un máximo de vulnerabilidad al chantaje. En la cuestión de la tierra, identificamos el talón de Aquiles del capitalismo, la cuestión de la que volver a partir para no ver actualizado una y otra vez el problema de la reproducción.

El movimiento de los campesinos y de los pescadores

Pero levantar acta de la centralidad de la cuestión de la tierra y de la alimentación nos permitiría asimismo asistir al surgimiento a escala mundial de un movimiento campesino que arrancó en distintos países ya en los años 70, a raíz de las consecuencias negativas de la Revolución Verde, al igual que en algunos países se pondría en marcha ya en esos años un movimiento de pescadores contra la depredación industrial del mar, movimientos que se fortalecerían en las duras luchas por la tierra, el agua y el pan de los años 80 y formarían redes que se dejarían oír y adquirirían una mayor visibilidad en particular en los años 90. En el terreno agrícola, sobre todo Vía Campesina, la red de redes, formalizada en 1993. En el mar, los distintos movimientos de pescadores, ante todo el *National fishworkers forum* de la India, que se constituiría en Foro mundial en 1997¹. Se trata de movimientos que, en contra del enfoque industrial productivista, identifican la posibilidad de vida y alimentación en una gestión de la agricultura y de la pesca que salvaguarde las fuentes y los ciclos naturales de la vida, que afirman que existe un nexo orgánico, que hay que salvaguardar, entre recursos naturales y oficio del campesino o del pescador. Las rebeliones indígenas, entre las cuales la zapatista sería la que mayor resonancia tendría, fueron un vehículo crucial para la difusión de la cuestión de la tierra en todo el mundo, no sólo en tanto que derecho de acceso para poderla cultivar como única garantía de la alimentación, sino por un poliedro de aspectos perfectamente sintetizables en «Tierra y Libertad», la consigna de la rebelión zapatista. *In primis*, como democracia alimentaria en tanto que base imprescindible de toda democracia, como soberanía alimentaria en tanto que derecho fundamental de un pueblo. Pero, ante todo, la concepción de la tierra vehiculada por la insurrección zapatista sería capaz de descubrir otro imaginario y otro

1.- M. Dalla Costa y M. Chilise, *Nostra madre oceano. Questioni e lotte del movimento dei pescatori*, DeriveApprodi, Roma, 2005.

modo de sentir, sería capaz de plantear la cuestión de la reapropiación de las relaciones y sensaciones perdidas y, precisamente por ello, tendría capacidad para atraer al hombre occidental expropiado, que acudiría desde todos los puntos del planeta, uniéndose a esta rebelión y apoyándola de mil modos, buscando volver a encontrar en ella el espíritu, además de la vida.

Si la cuestión de la tierra en el Sur del mundo se planteó ante todo frente al problema del hambre, en el Norte se plantearía contra unos alimentos cada vez con más frecuencia vector de enfermedad y muerte y no de salud. Pero, inmediatamente, la reflexión sobre la necesidad de reapropiación de unos alimentos sabrosos y culturalmente apropiados, además de sanos, implicaría de manera cada vez más amplia tanto al Norte como al Sur. Del mismo modo que la disminución continua de la renta y la precariedad del trabajo plantearían el problema de la dificultad de adquirir alimentos no sólo en el Sur, sino también en el Norte. Y este conjunto de motivos determinaría la extensión de un movimiento campesino-ciudadano a escala global.

Descubrir la cuestión de la tierra y cruzarnos con el movimiento campesino nos permitiría finalmente hallar el cabo de la madeja¹, la cuestión desde la que retomar el camino, a partir de la cual dar un nuevo respiro, a la altura de la nueva fase de acumulación, a la reflexión sobre la reproducción. A decir verdad, pese a que nuestra reflexión desde los años 70 se inscribía dentro de una interpretación del desarrollo capitalista, que entre otras cosas nos había llevado a vivir la dificultad de exigir un salario y una mejora de los servicios y querer a la par transformar radicalmente todo el sistema de producción e intercambio, y pese a que en nuestra red internacional de mujeres de los años 70 también había mu-

1.- Empecé a escribir sobre la cuestión de la tierra en los artículos y libros publicados en la década de 1990 y citados aquí en parte en las notas precedentes. Por lo que se refiere en particular a otra agricultura, he producido en los años recientes: "Riruralizzare il mondo" y "Due cesti per cambiare", en M. Angelini *et al.*, *Terra e Libertà/Critical Wine. Sensibilità planetarie, agricoltura contadina e rivoluzione dei consumi*, DeriveApprodi, Roma, 2004; con D. De Bortoli, «Per un'altra agricoltura e un'altra alimentazione in Italia», en *Foedus*, núm. 11, 2005 (ed. inglesa: «For Another Agriculture and Another Food Policy in Italy», en *The Commoner*, núm. 10, 2005, consultable por *web* en www.thecommoner.org); «Perché i pesci saltino nell'orto. Biodiversità e salute nei movimenti per un'agricoltura contadina e una pesca artigianale», en *Foedus*, núm. 12, 2005; «Rustici ed etici», ponencia en el Congreso *Terra e Libertà/Critical Wine*, Verona, 8-10 de abril de 2005, en prensa.

jeros negras, nuestra reflexión se había desarrollado sin duda en un contexto de capitalismo avanzado, donde la reproducción obrera (ámbito que examinábamos de manera privilegiada) pasaba fundamentalmente por el dinero. Nuestro mérito había consistido, como decía antes, en haber puesto de relieve que esta reproducción pasaba a través del trabajo de la mujer que, administrando aquella nómina, concretaba la fase oculta de la acumulación capitalista, aquella dirigida precisamente a la reproducción de la fuerza de trabajo. Pero, sin duda, la nómina, el dinero, desempeñaba una función central en aquella reproducción. De ahí también nuestra exigencia de retribución del salario doméstico, porque en una sociedad de asalariados, trabajar sin recibir retribución alguna constituía el máximo de insostenibilidad de la propia condición. Constituía la gran diferencia, creadora de jerarquías entre hombre y mujer, arraigada en la división del trabajo. Al volver la mirada a otras regiones del planeta, descubriríamos, sin embargo, que la *cuestión de la tierra* y de la posibilidad de acceder a ella y de poderla cultivar constituía una *cuestión fundamental, no sólo para la posibilidad de reproducción de esas gentes, sino para nosotros mismos*. Levantaríamos acta, por lo tanto, de ese sistema de las políticas alimentarias que, atravesando el Norte y el Sur a fin de perpetuar las relaciones capitalistas, priva a la humanidad cada vez en mayor medida de la posibilidad de nutrición y/o de salud. Hoy día hay más hambrientos que antes de la Revolución verde, hoy día tenemos unos alimentos cada vez en mayor medida vector de enfermedad y los escándalos alimentarios y las alarmas por epidemias desatadas en los cultivos intensivos son innumerables. El alimento que en otro tiempo era ocasión de satisfacción y alegría, hoy día es fuente de temor y sospecha. La extensión del hambre en el planeta y la difusión de la enfermedad nos llevarían a reformular la reflexión sobre la reproducción, centrándola en la cuestión de la tierra y conjugándola con la del dinero, con una importancia diferente de esta segunda cuestión con respecto a la primera en función de las regiones del planeta de las que se tratara. Sólo a partir de la posibilidad de acceso a la tierra y de la posibilidad de poderla cultivar de acuerdo con criterios biológicos, utilizando los múltiples sistemas agrícolas puestos a punto por las distintas comunidades rurales para producir alimentos nutritivos y culturalmente apropiados, era posible reabrir en el mundo la posibilidad de vivir, de estar sanos, de liberarse de la miseria y de la enfermedad. A partir de esta enseñanza, por lo tanto, nuestra reflexión sobre la reproducción se reformularía, dando prioridad a la cuestión de la tierra.

En la actualidad, también en el mundo avanzado, se ha ido imponiendo cada vez en mayor medida la cuestión de la tierra, dando lugar al crecimiento de distintas redes de campesinos y ciudadanos, no sólo consumidores, que quieren una agricultura distinta, responsable en las relaciones humanas y con la tierra. Esto se ha traducido en luchas significativas (por ejemplo, aquella sobre el fraude del aceite de oliva, que ha generado una gran movilización en Monopoli, Puglia) y en la construcción de iniciativas que están creciendo y enfrentándose a sus dificultades para poder superarlas mejor y extenderse de manera significativa, para poder promover realmente una transformación de amplio alcance. Iniciativas que, frente a una agricultura *contranatura*, quieren una agricultura respetuosa con la tierra y sus ciclos vitales como única garantía para poder ofrecer alimentos sanos y nutritivos. El cuerpo de la tierra, por lo tanto, como organismo vivo, se coloca urgentemente en el candilero y exige la salvaguardia de su integridad como garantía primaria del bienestar humano. Después de todas las batallas que las mujeres, responsables históricas de la reproducción, han llevado a cabo para la salvaguardia de los cuerpos de otros y para la salvaguardia de su propio cuerpo, se encuentran ahora a nuestro juicio necesariamente unidas a los campesinos (y a los ciudadanos) en la lucha por la salvaguardia del cuerpo de la tierra, por una multiplicidad de motivos.

El primer motivo es que, a escala mundial, de la posibilidad de acceso a la tierra y de la posibilidad para las distintas poblaciones de cultivarla se deriva la posibilidad de atajar la extensión del hambre en el mundo, deteniendo con ello la continua expulsión de poblaciones a partir de la cual se construyen las falsas soluciones a los problemas de la reproducción, como son las reestratificaciones del trabajo y el empleo de mujeres inmigradas. Y se deriva sobre todo la posibilidad de implantar un desarrollo distinto.

El segundo motivo es que sólo a partir de una agricultura responsable que respeta los mecanismos espontáneos de reproducción de la vida y, por lo tanto, de los ciclos vitales de la tierra es posible conseguir alimentos vector de salud y vida y no de enfermedad. Si conseguir y preparar los alimentos y nutrir han sido y siguen siendo tareas fundamentales del trabajo de reproducción, la ética de este trabajo requiere que nos planteemos el problema de no dar alimentos envenenados. Dando por descontada la justa pretensión de la mujer de que tales tareas no sigan siendo una responsabilidad sólo suya. Pero esto quiere decir que

tendrán que plantearse este mismo problema también aquellos que contribuyen o contribuirán a llevar a cabo estas tareas. Y, por otro lado, la exigencia de alimentos sanos es una necesidad cada vez más sentida en torno a la cual bullen iniciativas cada vez más amplias.

La tercera razón es que la lucha de la mujer por reapropiarse de su propio cuerpo no sólo se refería a la reapropiación de saber y poder de decisión con respecto a la sexualidad y la procreación, sino que la mujer, al negarse a ser máquina reproductora de fuerza de trabajo, tendía a reapropiarse de su cuerpo como cuerpo creativo y deseante. Tendía a sacar un tiempo para sí frente a una vida hecha toda de trabajo, a reconquistar el derecho a las emociones frente a una feminidad sólo hecha de disponibilidad a satisfacer las necesidades de otros. En la actualidad, el derecho a las emociones, a las sensaciones, está igualmente en el corazón del movimiento que quiere una agricultura campesina porque rechaza la fealdad de la destrucción del paisaje, rechaza la privación de las sensaciones que el campo genera, rechaza la homologación y la supresión de los sabores, la supresión de los saberes. El derecho a la creatividad y a la belleza están, por lo tanto, tan presentes en este movimiento como el derecho a la seguridad alimentaria. Después de un largo invierno industrial urbano, el cuerpo de la mujer y el de otros con el suyo sólo pueden volver a florecer con el refloramiento del cuerpo de la tierra.

Bibliografía

DALLA COSTA, Giovanna Franca (1978), *Un lavoro d'amore. La violenza fisica componente essenziale del "trattamento" maschile nei confronti delle donne*. Roma: Edizioni delle donne (en prensa en inglés con Autonomedia, Nueva York).

----(1980), *La riproduzione nel sottosviluppo. Il caso del Venezuela*. Padova: Cleup, (nueva edición en FrancoAngeli, Milán,1990).

DALLA COSTA, Mariarosa (1972), "Potere femminile e sovversione sociale". Padova: Marsilio editori, [1972, 4° ed. 1977] (trad. ingl.: *The Power of Women and the Subversion of the Community*. Falling Wall Press, Bristol, Gran Bretaña, 1972).

----(1974), "Riproduzione e emigrazione" in Alessandro Serafini (ed.), *L'operaio multinazionale in Europa*, Milán: Feltrinelli [2ª ed. 1977].

----(1981), "Emigrazione, immigrazione e composizione di classe in Ita-

- lia". *Economia e lavoro*, n° 4, ottobre-diciembre.
- (1983), *Famiglia, welfare e Stato tra Progressismo e New Deal*. Milán: FrancoAngeli [3° ed. 1997].
- (1998a), "L'indigeno che è in noi, la terra cui apparteniamo", en A. Marucci (ed.), *Camminare domandando*. Roma: DeriveApprodi, [1999] (trad. ingl.: "The Native in Us the Land We Belong to", en *Common Sense* n° 23, 1998 y en *The Commoner* n° 6, 2002. Disponible en www.thecommoner.org).
- (ed.) (1998b), *Isterectomia. Il problema sociale di un abuso contro le donne*. Milán: FrancoAngeli [3° ed. 2002] (en prensa en su versión inglesa con Autonomedia, Nueva York).
- (2004a), "Due cesti per cambiare" en Massimo Angelini (et al.), *Terra e Libertà / Critical Wine. Sensibilità planetarie, agricoltura contadina e rivoluzione dei consumi*. Roma: DeriveApprodi.
- (2004b), "Riruralizzare il mondo" en Massimo Angelini (et al.), *Terra e Libertà/ Critical Wine. Sensibilità planetarie, agricoltura contadina e rivoluzione dei consumi*. Roma: DeriveApprodi.
- (2005), "Perché i pesci saltino nell'orto. Biodiversità e salute nei movimenti per un'agricoltura contadina e una pesca artigianale". *Foedus*, n° 12.
- (2005), *Rustici ed etici*. Ponencia en el Congreso *Terra e Libertà / Critical Wine*, Verona, 8- 9-10 abril, en prensa.
- DALLA COSTA, Mariarosa; CHILESE, Monica (2005), *Nostra madre oceano. Questioni e lotte del movimento dei pescatori*. Roma: DeriveApprodi.
- DALLA COSTA, Mariarosa; DALLA COSTA, Giovanna Franca (1995), *Donne e politiche del debito*. Milán: FrancoAngeli [1993, 2° ed. 1995] (trad. ingl.: *Paying the Price. Women and the Politics of International Economic Strategy*. Londres: Zed Books, 1995).
- (1999), *Donne, sviluppo e lavoro di riproduzione. Questioni delle lotte e dei movimenti*. Milán: FrancoAngeli [2° ed. 2003] (trad. ingl.: *Women, Development and Labour of Reproduction. Struggles and Movements*. Africa World Press, Trenton, N. J., USA, y Asmara, Eritrea, 1999).
- DALLA COSTA, Mariarosa; BORTOLI, Dario De (2005), "Per un'altra agricoltura e un'altra alimentazione in Italia". *Foedus*, n° 11 (trad.

ingl.: "For Another Agriculture and Another Food Policy in Italy". *The Commoner*, n° 10, 2005. Disponible en www.thecommoner.org).

FEDERICI, Silvia (1996), "Riproduzione e lotta femminista nella nuova divisione internazionale del lavoro", en Mariarosa Dalla Costa y Giovanna Franca Dalla Costa (ed.) *Donne, sviluppo e lavoro di riproduzione. Questioni delle lotte e dei movimenti*. Milán: FrancoAngeli.

----(2004), *Caliban and the Witch. Women, the Body and the Primitive Accumulation*. Nueva York: Autonomedia.

FEDERICO, Silvia; FORTUNATI, Leopoldina (1984), *Il grande Calibano. Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale*. Milán: FrancoAngeli.

FORTUNATI, Leopoldina (1981), *L'arcano della riproduzione. Casalinghe prostitute operai e capitale*. Venecia: Marsilio editori (trad. ingl.: *The Arcane of Reproduction*. New York: Autonomedia, 1995).

MARX, Kart (1967) *Il Capitale*, L. I, cap. XXIV. Roma: Editori Riuniti.

VV.AA. (1975-6), "Le segretarie non conciliano". *Le operaie della casa*, n° doble cero bis, noviembre-diciembre 1975 / enero-febrero 1976.

VV.AA. (1973), "Il personale è politico" en VV.AA. *Materiali del Movimento Femminista, Quaderni di Lotta femminista n° 2*, Torino: Musolini ed.: 178.